



Núm. 36 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Setiembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año IXXXX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de señora y niña.—Vestido de seda marfil y bordado para niña.—Matinée para señora, de tussor y encaje.—Traje para calle de velo y terciopelo.—Vestido para niño.—Delantal para niño.—Manteleta de felpilla.—Cuerpo de raso y tul para traje de baile.—Traje para niña de diez años.—Vestido de foulard para señora.—Vestido para jovencita.—Lazo para corbata.—Cofias elegantes.—Vestido de foulard y encaje.—Vestido de terciopelo y

surah.—Estrella de crochet.—Bordado veneciano.—LITERATURA.—La entrada en el mundo, por Angela Grassi.—Quejas al viento, poesía, por Jesús Cencillo.—Rimas, por Manuel Cabete.—Pensamiento, poesía, por Ramon Garcia Sanchez.—En la Frontera de Aragon: apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Perez.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—La medicina en familia.—Secretos útiles.—Explicación del figurin 1.520.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. A 3. TRAJES DE SEÑORA, Y NIÑA.

1. *Vestido para niña.*—El modelo que presenta nuestro grabado es de seda marfil y bordado, de forma inglesa; sobre una falda plegada un echarpe rodea el vestido en delantal, y junta por detras bajo un lazo de terciopelo rubí; cuello de este mismo terciopelo con encaje alrededor, y manga con vuelta semejante. Sombrero de paja de Italia, de ala muy abierta forrada de terciopelo rubí, lazo del mismo al costado y gran pluma blanca.

2. *Matinée para señora.*—Es de tussor y encaje crudo; la falda, plegada á tablas, con dos órdenes de encaje sobre ellas; casaca marcando el talle por detras con los delanteros rectos, y cerrada y guarnecida con encajes; fichú esclavina del encaje mismo con gola al escote.

3. *Traje de calle.*—Vestido de velo color taca, con falda cubierta de bullonado, sujeto al lado por doble drapería con dos puntas, sujetas por boton de terciopelo de igual color, y plissé de terciopelo al borde. Túnica larga, recogida en delantal y pouf por detras, completando el traje cuerpo chaqueta, cerrada en el centro con una hilera de botones, y esclavina, sin más adorno que pespuntos de la máquina, lo mismo que el borde de la chaqueta; manga con vuelta cruzada con un boton. Sombrero de paja negra, y adornado de plumas, sujetas con hebillas de metal.

4. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de piqué blanco, con volantes por delante y por detras y faldita plegada,



cubriendo la pegadura cinta que se anuda por detras. Manguita de bullon y cuello bordado á la inglesa.

5. DELANTAL PARA NIÑO.

Es de percal, plegada la faldita sólo en la parte de adelante y ceñido con cinturón de la misma tela; manga hombrera, bordada como el delantero, que lo está en forma de babero.

6. ESTRELLA DE CROCHET.

Comiézase por el centro, haciendo 8 puntos de cadeneta que se cierran en círculo, y sobre los cuales se ejecutan 18 barras.

2.^a vuelta.—32 barras sobre las 18.

3.^a vuelta.—7 puntos de cadeneta, y en el tercero de ellos un punto doble, en el que sigue una barra, y en las siguientes barras dobles, pasando despues 4 de la vuelta anterior, y haciendo sobre la quinta una barra: se repite esto mismo para cada pico, terminando la estrella con dos órdenes de trenzilla Cluny como indica el dibujo.

7. ENCAJE VENECIANO.

Está hecho en nanzonk con la tela recorrida despues de ejecutados los contornos á feston, y las traviesas que ocupan el fondo; el centro de las flores se rellena con calados.

8. MANTELETA DE FELPILLA.

Está mezclada con

1. A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido para niña.

2. Matinée para señora.

3. Traje de calle para señora

cuentas de azabache en las cruces de la felpa y en el fleco, donde alternan los hilos de cuentas con las felpillas. Sombrero de paja inglesa y ala vuelta, forrada de raso rubí, con grupo de plumas de dos tonos.

9. CUERPO PARA TRAJE DE BAILE.

Puede ser de raso, moiré ó faya de color claro, y su forma es de coraza con escote cuadrado, flor al hombro izquierdo y rulos de raso alrededor del escote sobre la camiseta plegada de tul ó gasa; mangas cortas con ruches de la misma clase de la camiseta; diadema de flores en el peinado.

10 Y 11. TRAJE PARA NIÑA DE 10 AÑOS.

Está presentado por delante y por la espalda, y es de velo verde oscuro y lana brochada en verde y rubí: falda con plegado de color liso y tablas brochadas separadas por pliegues lisos, con echarpe liso anudado por detrás: cuerpo brochado, con los delanteros abiertos en las puntas, y espalda de frac como indica la segunda figura, cerrando en el pecho y costura de la cadera con muletillas de pasamanería verdes, igual al cuello de terciopelo, y lazo de la falda, sobre el cual descansan las puntas del frac. Sombrero de paja verde, de ala extendida, y forrada de terciopelo verde, con lazo y pluma crema.

12. VESTIDO DE FOULARD PARA SEÑORA.

Es de foulard liso y estampado en flores sobre color granate, adornando la falda volante liso, y floreado con bullon granate encima: gran bullon floreado más arriba, sujeto por bandas y lazos granate, y polonesa de flores con bandas granate formando fichú, y otras adornando en distintos sentidos la polonesa, que lleva las mangas floreadas, con bullon fruncido y lazos granate. Sombrero de paja negro, con el forro del ala y las plumas granate.

13. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Falda de lana escocesa, plegada en todo su largo, y echarpe faja anudado por detrás, y bajando en pouf. Chaqueta de paño azul cazador, abierta sobre chaleco de surah rayado, y sujeto del talle con presillas de terciopelo azul como el cuello del chaleco: solapa y vueltas de manga iguales á la chaqueta.

14. LAZO PARA CORBATA.

Es una larga tira de gasa ó muselina, plegada á lo largo, y doblada sobre sí misma, sujetándola un alfiler de capricho.

15 Y 16. CÓPIAS.

La primera tiene fondo de tul blanco guarnecido de encaje rizado por los lados, á grandes conchas, y el centro le ocupa un drapeado de surah, y gran lazo de encaje.

La segunda es de batista cruda bullonada á frunces sobre un fondo de tul, y encaje crudo alrededor con lazadas de cinta grana.

17. VESTIDO DE FOULARD Y ENCAJE.

El vestido, floreado sobre tono verde ó ciruela, está enriquecido por encaje ficelle, cubriendo la falda volantes y encajes alternados, con pequeño delantal orillado de encaje y pouf de foulard liso, sujeto á la falda con lazos de cinta de igual color en seda ó terciopelo. Cuerpo coraza de foulard floreado, cruzando á cerrar á la izquierda, y cuello chal de encaje como la guarnición del borde, y adorno de manga. Sombrero de paja fantasía adornado de flores y plumas.

18. VESTIDO DE TERCIPELO Y SURAH.

Falda cubierta de plegados de surah, y tiras de terciopelo alternando alrededor, el surah gris pizarra, el

terciopelo azul, y otro orden encima, terminando en puntas, y contrariando la punta de surah brochado, sobre el terciopelo, terminando la falda doble bullon y echarpe de surah, que remata bajo el pouf de lo mismo. Chaqueta de terciopelo azul, abierta de adelante sobre camiseta de surah con solapas brochadas, abriéndose también la aldeta, y adornándola carteras de bolsillo de surah y terciopelo. Sombrero de fieltro gris hierro con echarpe y velo de gasa.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA ENTRADA EN EL MUNDO.

Me consultas, mi querido hermano, sobre la época en que los jóvenes de ambos sexos deben presentarse en el mundo: es decir, empezar á representar el papel que les está destinado en el drama de la vida. Esto depende, en las niñas, de la época precisa en que su estatura y desarrollo físico las obliga á abandonar sus trajes infantiles; en los jóvenes, al graduarse, cuando menos de bachiller, en la carrera que hayan elegido. Ni antes ni después. Si es antes, se corre el peligro de marchitar en flor las bellas y puras ilusiones de la adolescencia y hacer viejos de veinte años, como tantos que por desgracia vemos pulular en nuestros salones; si es después, es fácil que, transcurrida la edad en que no se razona mucho y en que todo es disculpable, nunca lleguen á adquirir la soltura necesaria para que su trato sea simpático y grato.

Tiene más trascendencias de lo que se imagina, la elección del momento oportuno para que los inocentes pajarillos abandonen el nido y tiendan sus alas al espacio.

Yo creo que nuestros amados sobrinitos, han oído ya resonar en su corazón la hora misteriosa que los llama á cerrar las blancas páginas de los primeros años de su vida.

La entrada en el mundo no significa que los niños hayan vivido en una absoluta reclusión. Pueden haber acompañado á sus padres ó á sus mayores, á los conciertos, á las comidas, á los bailes; pero no habrán figurado por sí mismos, habiendo ido á reunirse con los otros niños para participar de sus juegos infantiles.

Cuando se ha hecho su presentación oficial, las niñas permanecen al lado de sus madres, y los jóvenes en el salón entre la gente seria.

Es costumbre en la alta sociedad, que la jovencilla que se halle en este caso, reciba de los visitantes una tarjeta para ella, cuando entregan otra para su madre, lo que significa que empieza á tener representación propia en el mundo.

Nada más encantador que una jovencilla, cuando se presenta por primera vez en un baile: es decir, cuando pasa de crisálida á mariposa, y ostenta llena de inocente orgullo sus alas matizadas de brillantísimos colores. Todo la halaga, todo la satisface, y esta satisfacción del alma se pinta en su cándido semblante.

Para este acto solemne suele adoptarse un vestido blanco muy vaporoso y muy sencillo, con cuerpo á la virgen y camiseta de tul. El peinado liso, formado de bucles naturales y sin flores: tampoco debe llevar alhajas de ninguna clase.

Un vestido rosa ó azul sembrado de flores y cintas, acompañado de un aderezo de oro con piedras preciosas, produciría un efecto repulsivo.

Si la niña tiene padre, éste debe darla el brazo para introducirla en el salón, y presentarla á los dueños de la casa, y á sus viejos amigos: es de rigor que en este primer baile los que deseen bailar con la joven se hagan presentar á ella por su padre.

Animo, pues, mi buen hermano, olvida tus años y tus achaques, saca el histórico frac y conviértete en caballero galante para nuestra adorada sobrinita.

Si debe presentarse con traje blanco en el baile, es

de rigor que lleve vestido de seda negra ó gris perla, y sombrero blanco ó azul, adornado de rosas, para hacer sus primeras visitas de día.

No necesito decirte que estás en la obligación de acompañarla, y para que todo esto sea menos enojoso, podrias presentar al mismo tiempo á nuestro Adolfo, que puede ya llamarse un ingeniero, aunque no haya terminado sus estudios.

No es menos importante y solemne la entrada de los jóvenes en el mundo que la de las señoritas, ni ofrece para ellos menos encantos.

No hay ninguno que al ponerse por primera vez el frac, no sienta una especie de vértigo de alegría: para él no sólo se abren las puertas del mundo, sino de muchos mundos: la de la gloria, la de la ambición.

Sin embargo, los primeros momentos de su nueva vida, no son tan brillantes ni tan gratos como lo son para las niñas.

Una joven llama la atención, recibe los homenajes de todos, oye ponderar su gracia, su belleza, sus amables cualidades; un joven, hace, por decirlo así, un papel desairado. Por más que se pavonee con su frac y su sombrero de copa, se le considera como á un niño: le consideran así hasta las señoritas de su misma edad.

Debe, pues, guardar la mayor reserva, procurar mantenerse en el difícil justo medio. Recomienda encarecidamente á Adolfo, que adopte un aire modesto, que ponga en práctica las lecciones de urbanidad que ha recibido de su santa madre. Aconséjale, que no imite á los jóvenes aturdidos de nuestra época, que hablan de todo, que interpelean á las personas mayores, y á veces se burlan de ellas; que dan con desenfado su opinión sobre todas las cosas, y hacen gala de un indigesto saber, cuando no de un descreimiento ridículo é impropio de sus pocos años.

La impresión que se produce al presentarse por primera vez en el mundo, nunca se borra por completo.

Debe, por lo tanto, mostrarse sumamente comedido en todas sus acciones, y respetar las conveniencias sociales, concediéndolas la importancia que merecen, pues son el fundamento de la sociedad.

Más tarde, los negocios, las pasiones, harán que olvide hasta cierto punto estas conveniencias; pero el hábito adquirido de practicarlas queda siempre persistente, y se manifiesta aún á pesar suyo.

Es preciso que fije su atención en una infinidad de cosas minuciosas y pueriles si se quiere, pero que influyen de una manera indecible en el porvenir de la vida: tener cuidado de no pisar la cola de un vestido, de bailar de modo que no se aje el traje de la joven que le sirve de pareja, no exponerse con sus movimientos atolondrados á romper un espejo, derribar un candelabro. Cualquiera de estas pequeñas cosas, que en sí nada valen, determinan, sin embargo, la opinión que se forma del nuevo presentado.

¡Cuán amable y cuán simpático parece un joven que guarda á cada uno las consideraciones que le son debidas, que escucha con deferencia á las personas de respeto, que se apresura á ofrecer el brazo, á poner el abrigo á una señora vieja ó joven, dando la preferencia á las de más edad, y servirle y obsequiarle en cuanto le sea posible!

Mucho tiene ganado para el mundo el que procede de este modo.

¡Cuán quisiera, hermano mío, estar á tu lado en estos difíciles momentos!

A una madre le es muy fácil enseñar á sus hijos cuál debe ser su comportamiento, pero un hombre no posee el secreto de esas mil monadas cuya importancia acabo de demostrarte.

ANGELA GRASSI.

QUEJAS AL VIENTO.

—¡Si supieras lo mucho que padece mi dolorido pecho!
No gozo ni un instante de alegría en mi profundo duelo!

Me desdeñó el ingrato á quien amaba,
y olvidarle no puedo:
¡mira cuánta será mi desventura,
y cuál mi desconsuelo!

¡Ay, amigo! Y en lágrimas los ojos
siempre anegados tengo!
Si Dios no pone fin á mis pesares,
moriré sin remedio!

¡Nunca el arpon de crudo desengaño
á herir llegó tu pecho?
¡Entonces comprendieras cuánto sufro,
cuánto y cuánto padezco!

—Dicesme que padeces.... Y ¡á mí, niña,
qué me importan tus duelos?
Déjame en paz, y todas esas cosas...
cuéntalas á tu abuelo!

JESÚS CENCILLO.

RIMAS.

IX.

Es la vida una rueda que un extraño
poder hace girar,
¡quién puede adivinar por cuanto tiempo,
ni en dónde rodará!

X.

Parten dos olas de distinta playa
al soplo del oscuro vendaval,
y el viento y el acaso, indiferentes,
las unen en el mar;
y de espuma y de luz orladas giran
vagando por la azul inmensidad,
hasta que el viento silba, las dos olas
volviendo á separar.

Así fuimos tú y yo: pérdidas olas
del ancho mundo en el revuelto mar,
á las que unió un instante el ciego acaso
y... luego separó una tempestad!

El Marino

MANUEL CAÑETE.

PENSAMIENTO.

A solas con mi conciencia,
un día la pregunté:
—¿Qué vale más, la experiencia,
la virtud, la paz, la ciencia,
la caridad ó la fe?—
Y al punto me contestó
dominando mi altivez,
pues perplejo me dejó:
—¿Qué quieres te diga yo?
las seis cosas á la vez.

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo II (1)

El aire y sus efectos.—Una tempestad desde el wagon.—En la
estacion de Alcalá.

Corría el tren con vertiginosa rapidez, como temeroso
de llegar tarde á la estacion próxima.
La noche estaba oscura y fria.
Negros nubarrones tachonaban el oscuro celaje.
Ni una estrella lucía en el alto cielo.
Rodaba el tren por los llanos desnudos y solitarios de
Torrejon, cortando las ráfagas de viento, que cada vez
arreciaba con más fuerza, como si pretendiese volcar la
larga hilera de carruajes que arrastraba la máquina.
Aquel viento era aterrador.
Había roto ya todos los cristales de los wagones.
Apagaba los faroles de los dependientes que daban
servicio al convoy.

El aire en tales proporciones destroza todo lo que
encuentra, sin respetar nada. No hay cosa más impo-
nente que el aire, y sin embargo, sin el aire no podríamos
vivir.

Gasa diáfana y trasparente que rodea nuestro plane-
ta, es uno de los principales elementos de nuestra vida;

sin él, la existencia de los seres orgánicos sería imposi-
ble, y la desolacion más completa reinaria en este her-
moso planeta.

El aire lleva á nuestros pulmones el oxígeno que la
sangre necesita para desprenderse de la parte nociva
que en sí contiene: el aire da á las plantas el carbono
que arrebató á los pulmones de los seres orgánicos, y
el aire, en fin, nos libra de una muerte cierta cuando
el rayo solar llega á nuestro planeta; recorriendo en un
segundo cincuenta y seis mil leguas.

Cuando sus capas son movidas por efecto de un cam-
bio en la temperatura, producen unas veces la suave
brisa que refresca las plantas en las abrasadas tardes
del estío, ó el huracan terrible que destroza y arrasa
cuanto encuentra á su paso.

El genio audaz del hombre inventó la navegacion, y
diariamente miles de seres confían su vida á una frágil
nave que forma un punto imperceptible en la inmensi-
dad del Océano.

La onda salada garantiza nuestra vida con la salmuera
que contiene, la cual evita su descomposicion; pero más
densa que el agua llegaría un día, en que depositada en
el fondo, la superficie perdería su precioso preservativo
y envenenaría esa misma atmósfera, fuente de salud y
vida. Hé aquí haciendo su papel á la tempestad: mién-
tras el navegante mira con horror y espanto la inmensa
ola que amenaza su existencia, la humanidad recibe un
servicio grandioso de aquel viento desencadenado, que
ha mezclado de nuevo las grandes cantidades de sal que
el mar tiene en su seno.

El aire es el encargado de llevar en sus movimientos
ondulados el pólen de las flores que se hallan á gran
distancia, sin cuyo polvillo sería imposible la fructifica-
cion.

Las capas atmosféricas, al moverse, limpian el aire
de las grandes poblaciones y hacen viable aquella at-
mósfera que empobrecen constantemente miles de seres
que toman de ella el elemento de vida que buscan
nuestros pulmones.

El aire empuja de region en region los vapores acu-
sos condensados en capas poco elevadas, que al volver
al estado líquido, riegan nuestros campos con abundan-
tes y benéficas lluvias.

Es cierto que algunas veces, movido con inusitada
violencia, arranca árboles seculares y destruye sólidos
edificios; pero este daño parcial, sensible siempre para
la comarca castigada, no prepondera nunca sobre los
bienes que reporta.

Las aves son sus habitantes; desde el águila de rápi-
do y poderoso vuelo, hasta el pájaro más diminuto, allí
encuentra lo necesario y desciende á la tierra para lim-
piarla de reptiles inmundos y de insectos devoradores
de plantas y semillas.

A esa region aspira tambien el hombre penetrando
en ella por medio de sus globos: su audacia le lanza á
ese espacio azulado, y si hasta la fecha no ha conseguido
fijar su marcha segura en el camino aéreo y sutil, no es
de extrañar que un día lo realice, cuando ha conseguido
multiplicar el pensamiento en breves horas, estrechar
las distancias con una rapidez maravillosa y sujetar el
rayo con la misma facilidad que el niño aprisiona un
pájaro entre sus manos.

El aire en reposo ó en movimiento, con marcha lenta
ó rápida, siempre llena su mision en el concierto uni-
versal que el Autor de la creacion le impuso, y si mu-
chas veces no comprendemos cuál sea esta mision, cul-
pa es de nuestra limitada inteligencia, á la cual le falta
mucho, y es seguro que nunca alcanzará por completo
leer en ese gran libro de admirables y grandiosas pági-
nas que se llama la Naturaleza.

Aire pide el que cae en las aguas de un rio: aire pide
el que sufre las emanaciones del ácido carbónico, y aire
pide tambien el tísico, que sin pulmones ya que lo re-
ciban, siente escapársele la vida sin poder aspirar ese
mismo aire vivificador.

Con una aspiracion comienza nuestra existencia y
acaba con una aspiracion. Miéntras podemos darle ca-
bida en nuestro pecho vivimos; el día en el cual no pue-
da penetrar en esta cabida dejamos de existir.

Pero, el aire de aquella noche era huracanado y muy
húmedo, como todo el aire bajo que viene del Norte.

**

Corría el tren con velocidad desproporcionada salvan-

do curvas y puentes por todas partes, cuando atravesan
do por las aproximaciones de Alcalá, la tormenta co-
menzó á iniciarse.

Los relámpagos iluminaban aquella campiña, multi-
plicándose las sombras que proyectaban los árboles y
las pequeñas casitas que se veían en lejanos montes,
alumbrados por las hogueras de pastores.

Los truenos se repetían en todas direcciones, y como
el tren llevaba gran velocidad, cortaba el aire, y arrolla-
ba al agua convertida en gruesos granizos, pareciendo
que se proponía desafiar las furias de la tormenta.

Cuando paramos frente á Alcalá de Henares, la tor-
menta estaba en su período más álgido. Y una tormen-
ta huracanada, de viento bajo, es temible en un despo-
blado, más que dentro de las poblaciones, porque no
hay defensa contra el árbol descuajado y arrollado por
el viento, ni contra las piedras, y el arenal que se le-
vanta en altas proporciones, envolviendo en su torbelli-
no al más enérgico de los mortales.

Algunos físicos, que reconocen el papel importante
de los movimientos giratorios del aire en el mecanismo
de las tempestades, opinan que estos movimientos en-
gendrados á nivel del suelo se propagan sucesivamente
hasta grandes alturas en las regiones superiores de la
atmósfera.

El célebre astrónomo Laye opina, por el contrario,
que estos movimientos se extienden sólo á una peque-
ña altura, y deduce nuevos argumentos que confirman
su opinion de lo que pasa en los volcanes.

Las tempestades provienen de la ruptura del equili-
brio en las capas atmosféricas; á causa de un cambio
de densidad más ó menos grande en un punto, el aire
verifica un movimiento ascensional en alguna parte, un
vacío se produce en otra, vacío que las capas de aire vie-
nen á llenar obedeciendo á un movimiento giratorio
más y más rápido, que da origen á un remolino.

Admitido este hecho, observa M. Laye que no se
puede encontrar mejor causa para la ascension del aire
que la columna de vapor que se eleva con tanta fuerza
de un volcan en erupcion. Luego si la teoría de los con-
tradictores es exacta, se debería observar durante las
erupciones fuertes, aspiraciones ascensionales del aire
próximo, y remolinos. Mas nada de esto sucede, el aire
se estaciona alrededor de un volcan en erupcion volcáni-
ca, y forma en el seno de los vapores que salen del crá-
ter, tempestades con relámpagos y truenos.

Estas tempestades, en lugar de marchar de un punto
á otro como las tempestades atmosféricas ordinarias,
permanecen como fijas sobre la montaña en ignicion, y
no se observa nunca en las tempestades volcánicas la
formacion de granizo que acompaña siempre á las tem-
pestades giratorias, y debe su origen al torbellino mis-
mo. Esta observacion de M. Laye sobre las diferencias
entre las tempestades atmosféricas y las tempestades
volcánicas, constituye una prueba más en favor de su
opinion, sobre la poca altura de las tempestades y los
movimientos atmosféricos.

La tormenta que descargaba sobre Alcalá, era una
de esas tempestades giratorias tan frecuentes en la Pe-
nínsula. Se había formado por el extremo Norte, y se
extendía sobre los valles bañados por el humilde y claro
Henares, convertido poco despues en súcio y anchuroso
rio, cuya corriente mujidora destruyó á su paso los
mejores productos que el agricultor y el hortelano alca-
rreño cuidaba con sobrado esmero.

El pequeño local de la Estacion férrea se llenó de via-
jeros escapados de los coches por el temor de ser arras-
trados en un mar de agua.

Pedían café unos, pedían inútilmente de comer
otros, y la mayoría se quedó sin poder alcanzar ni u
vaso de agua.

En la Estacion de Alcalá no había fonda, ni café, ni
otra cosa que un mal despacho de vino y un brasero á
medio encender.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

¡Expósito!.... ¡era expósito!.... ¡Oh! ¡nunca, nunca
en las extrañas conjeturas que había formado en aque-

(1) Véase el número del 10 de Setiembre.

llos días se había ofrecido á su mente una verdad tan espantosa!

¡Pobre, expósito, sin nombre.... feo y contra-hecho! ¿qué podía ofrecer ya á Bruna? ¿cuál era el triste porvenir que le esperaba en el mundo? ¡Oh amarga irrisión de la suerte! ¡Y entonces, cuando se sentía próximo á alcanzar el lauro ambicionado de su vida, cuando se sentía próximo á ser amado por el ángel de sus sueños, entonces el destino se complacía en arrojarle ignominiosamente del sitio que ocupaba, para derrumbarle en el abismo!

En medio de su desesperación, de su profundo abatimiento, una rápida idea cruzó por su mente.

¡Podía hacer uso de aquel documento, ó destruirlo á su antojo! ¡Nadie sabía que lo poseyese más que Dios!

Si lo rompía, conservaba su nombre y su fortuna, aquella fortuna que con tanto placer hubiera ido á rendir á las plantas de la huérfana: si lo presentaba, lo perdía todo á la vez, y

no le quedaba más recurso que ir á morir de vergüenza y tristeza en un rincón! ¡De tristeza y de vergüenza, sí, porque no sabía hacer nada, no servía para nada, y no podía ostentar por timbres más que la cándida inocencia de su alma!

¡La tentación era horrible, la lucha fué espantosa!....

Gruesas gotas de sudor corrían por su frente, un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros....

Cien veces acercó el papel á la llama, y cien veces lo retiró despavorido....

Pasaban las horas, la luz se extinguía, y sólo arrojaba pálidos reflejos....

Daniel tendió en torno sus inquietas miradas, y estas tropezaron con la masa inerte que yacía al pie del lecho.

¡Le pareció que los ojos de César despedían un suave brillo!

¡Soltó un grito!.... ¡Tuvo vergüenza de sí mismo!....

¡Era ménos noble que aquel noble bruto!...

—¡Ah! pensó en medio de su turbación, hay algo, sí, hay algo superior al vil interés, al positivo materialismo!....

Debe existir ese algo, cuando Dios, en su magnanimidad, lo ha derramado hasta sobre ese heroico animal, víctima de su abnegación y su ternura!

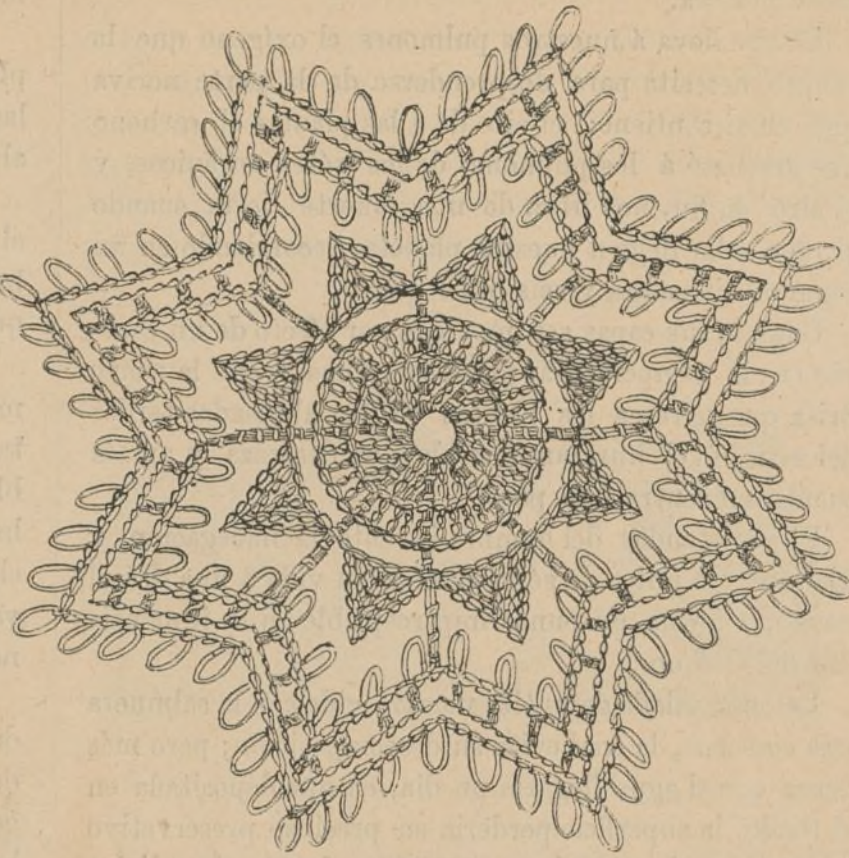
¡El me enseña mi deber!

Se levantó, se inclinó sobre César.... Cerró sus ojos, acarició su cabeza, ya fría é inerte, y salió del aposento con paso firme y seguro.

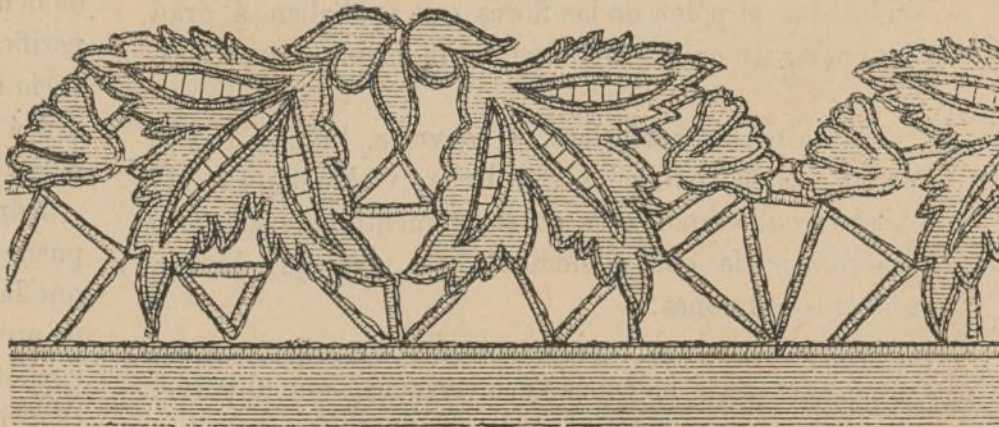
¡Quien le hubiese visto entrar poco después en el aposento de Conrado, no hubiera acertado á conocerle!



4. Vestido para niño.



6. Estrella de crochet.



7. Encaje veneciano.



5. Delantal para niño.

Parecía haber crecido: tan erguida llevaba la cabeza, tan imponentes eran sus ademanes.

Algo debía haber de extraño en el brillo de sus ojos, porque el banquero se levantó apoyándose sobre el codo, y le dijo con espanto:

—¿Qué noticias me traes, Daniel? ¿qué tristes noticias me anuncia tu semblante!....

Daniel no respondió: fué á buscar una luz de encima de la mesa, desdobló el manuscrito, y lo mostró á Conrado.

Este no vió más que la firma, y fijó en Daniel sus ojos asustados y desmesuradamente abiertos.

—¡Lea V.! dijo el jóven con tono solemne.

¡Pero Conrado no leyó!.... Soltó un grito, casi inarticulado, y se cubrió el rostro con las manos....

¡Al fin le hería la espada de la justicia divina!....

Hubo un momento de lúgubre silencio.

El jóven volvió á doblar lentamente el papel, y lo escondió en su seno.

Aquella acción pareció devolver á Conrado la memoria.

—¡Pero y mis hijos! exclamó incorporándose vivamente, ¿y mis pobres hijos, perdidos, deshonrados?....

¡Oh, esto es imposible! ¡Dios no querrá que á ellos les alcance mi castigo!....

Daniel.... tú eres bueno, tú tendrás compasión de mí, Daniel. ¡Mis hijos son casi tus hermanos!....

¡Tú has participado de sus juegos, de sus diversiones!.... Tú has pasado junto á ellos los días risueños de la primera edad!.... ¡Recuérdalo, Daniel!.... Tú eras un pobre muchacho abandonado, que tenía que ir á arrancar yerba á los montes para obtener en cambio su negro pan cotidiano, y un poco de paja en donde reclinarse sus miembros fatigados!....

¡Yo te he dado instrucción, yo he ilustrado tu mente y libertado tu alma de las tinieblas, en que yacía sumergida!.... ¡Yo te he regenerado!....

—¡Pero todo esto, dijo Daniel con tono severo, á costa de una infamia!....

—¡Sí! ¡infamia sin nombre, Daniel, ó más bien, crimen horrendo!

¡Yo te contaré cómo fué eso, sin disfrazar en nada mi falsía, te lo juro!....

¡Pero cómo has adquirido eso? ¿quién te ha dado eso?

—¡Dios! exclamó Daniel con el mismo solemne tono....

—¡Acaso Mamerto?....

—¡Dios! repuso el jóven.

Hubo algunos momentos de silencio: aquel silencio tenía algo de religioso y sublime....

Conrado quiso vencer el espanto que le subyugaba.



J.A.

8. Manteleta de felpa.



J.A.

9. Cuerpo para traje de baile.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Falconer imp. Paris Reproducción interdicta

139-32

1520

LE CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid



—¡Ah! ¡
va, ¡cuán
van envue
silencio!...
—¡No! d
suelto....
Conrado
ración.
—¡Pues
si, ¡quizás
sion sentir
¡Siéntate
cama, para
palabras!...
mela, y sen
mia, al evoc
años se ha c
¡Porque
cial.... ¡Es
bras!.... ¡L
definen ni s
como se sie
como se per
flores!
¡Yo he t
creerlo!... ¡
do infinitos
que me dev
vanos y fú
orgullo!...
¡Hoy sé q
conciencia, y
existe ese
Dios!
¡Pero escu
tas reflexion
¡Mira, yo
modados, pe
te, un alma
trascosas, u
Te acuer
tos, en cuya
llos son mis
rables padre
¡Los habia
no! ¡Quiero

—¡Ah! ¡ah! dijo con una sonrisa convulsiva, ¡cuán necio eres!... ¡En mis intereses van envueltos los tuyos!... ¡Ya guardarás silencio!...

—¡No! dijo Daniel con tono firme y resuelto.... ¡no!...

Conrado se mesó los cabellos con desesperación.

—¡Pues bien! escucha, repuso fuera de sí, ¡quizás cuando te haya hecho mi confesión sentirás lástima de mi triste suerte!

—¡Siéntate aquí, Daniel, al borde de mi cama, para que nadie más que tú recoja mis palabras!... ¡Dame tu mano, Daniel, dámela, y sentirás los estremecimientos de la mía, al evocar un recuerdo, que hace muchos años se ha convertido en torcedor de mi alma!

—¡Porque hay Dios, Daniel, hay conciencia!... ¡Esas palabras no son vanas palabras!... ¡Representan dos cosas, que ni se definen ni se explican, pero que se sienten, como se siente el calor del sol, sin tocarlo, como se percibe, sin verlo, el perfume de las flores!

—¡Yo he tardado muchos años en querer creerlo!... ¡Yo he pasado mucho tiempo dando infinitos nombres á ese gusano roedor, que me devora las entrañas!... ¡Nombres vanos y fútiles, Daniel, hijos de nuestro orgullo!...

—¡Hoy sé que ese dolor de corazón se llama conciencia, y que la conciencia existe, porque existe ese ente moral, á quien llamamos Dios!

—¡Pero escucha, escucha! ¿A qué vienen estas reflexiones?

—¡Mira, yo era hijo de unos labradores acomodados, pero tenía una imaginación ardiente, un alma templada para las pasiones borrascosas, una desmedida presunción!

—¿Te acuerdas de aquellos tristes viejecitos, en cuya casa viste á Bruna? ¡Pues aquellos son mis padres, mis buenos, mis venerables padres!

—¡Los había olvidado cuando joven!... ¡no, no! ¡Quiero decírtelo todo, Daniel! ¡Les ha-



10 y 11. Traje para niña de 10 años.

bia cerrado la puerta de mi casa, porque me avergonzaban con su humilde traje!...

—¡Pero desde que estoy aquí clavado en este lecho, me acuerdo de ellos á cada instante que pasa!... ¡Mamerto fué á verlos por orden mia!... ¡No me atrevía á llamarlos á mi lado, porque temía á mi mujer, temía á mis hijos!...

—¿Qué te decía antes de la mujer, Daniel? ¡Ay, que hablaba en causa propia!... ¡Deje mi casa paterna, vine á Madrid!... ¡Quería brillar, hacer fortuna!... ¡Tenía talento, y tal vez lo hubiera conseguido sin faltar á mis debres de hombre honrado!...

—¡Entonces conocí á Inés!... ¡Inés era bella, coqueta, caquívana!...

—¡Fué un pique de mi amor propio, un alarde de estúpida vanidad el que me obligó á llamarla esposa!

Desde entonces no hubo para mí paz ni sosiego.

—¡Cada día un nuevo capricho, cada día un insensato gasto!...

—¡Lujo, teatro, bailes, diversiones, y en tanto la desnudez en mi casa, y un coro de acreedores que acibaran con su lúgubre voz todos mis placeres!...

—¡Aquello no era vivir!...

Acudí á mis padres una y otra vez, y mis buenos padres vendieron hasta su último pedazo de tierra para socorrerme...

Pero las necesidades de Inés crecían de un modo espantoso.

—¡Saqueaba mi casa con tal de comprarse un nuevo traje! A veces, cuando volvía por la noche, no hallaba lecho donde reclinarme, á veces faltaba hasta el pan en mi pobre mesa!

—¡Acabé por participar de su vértigo!... Acabé por desear como ella, á cualquier precio, coches, caballos, una gran fortuna!

—¡Pero entre tanto, la miseria me asediaba; me asediaban por todas partes los acreedores!...

—¡Acudí al juego!... ¡una noche, mientras mi mujer bailaba cargada de lujosas galas, en



12. Vestido de foulard liso y floreado.



13. Vestido para jovencita.

el salón, yo, sentado á la mesa de juego, escogitaba los medios de ganar mi pan para el día siguiente!...

Estábamos en una tertulia, á la cual concurrían personas respetables...

Un caballero había enfrente de mí, un anciano casi, encorvado, tanto bajo el peso de las enfermedades, como de los años, que contemplaba mi angustia con bondadoso interés. ¡Perdí!...

Sin duda él debió leer en mi rostro la inmensa desesperación de mi alma, porque al salir de la sala de juego, deslizo en mi mano un bolsillo lleno de oro....

¡Pregunté su nombre, fui á su casa!... ¡cómo había de dejar perder el filón de la rica mina que acababa de descubrir?...

¡Yo era un miserable, que había perdido la dignidad y el pundonor al mismo tiempo!...

¡Quiso la casualidad que D. Lamberto cayese enfermo, porque era él!...

Yo iba todos los días á verle, pasaba horas y horas sentado junto á su cama.

Aquella primera simpatía se había convertido en mi bienhechor, hombre de pasiones exaltadas, en una amistad profunda, que participaba de la adoración.

Venia de dar la vuelta al mundo, y viajaba en compañía de un mayordomo y un criado.

Había estado muchos años en América, sirviendo un pingüe destino, y traía de allí muchas joyas y caudales.

También traía de aquel ardiente clima una enfermedad incurable, é iba á buscar la tranquilidad y el reposo junto á una hermana querida que residía en Monachil.

Antes de retirarse para siempre á su país natal, había querido visitar Madrid.

¡Ah, que funesto genio le inspiró esta idea.

Estuvo tres meses en la corte, y llegué á serle tan indispensable, que la víspera de su marcha, me suplicó casi llorando, que le acompañase á Monachil.

Me escusé cuanto pude; pero al marcharme, noté que su mayordomo me seguía. Este se juntó conmigo, y me pidió que entrásemos en un café, pretextando que tenía que hablarme reservadamente.

¡Había nacido en la casa de D. Lamberto, y se había criado en su casa! ¡sin embargo le vendía!

Venia á proponerme un tenebroso negocio.

Me dijo que su amo era hijo de unos labradores, y que toda su fortuna la había heredado de un tío, cuya fortuna, según su testamento, debía pasar á su única hermana. Que ésta se había casado, antes de que D. Lamberto heredase, y se había casado con un lugareño, crédulo y sencillo, de modesta fortuna, de aspiraciones modestas, pero cuyo carácter divergía mucho del de su cuñado.

Imposible es, concluyó diciendo el perverso Lúcio, quitarles la herencia que debe pasar á ellos; pero, ¿por qué se han de alzar con tanto oro y tanta plata como el amo trae de América?

Si lográsemos desunirlos, y obligar á D. Lamberto á que fuese á habitar en otra casa que posee en Dilar, á su muerte podríamos fácilmente apoderarnos de cuantos valores trae. Usted tiene mucho influjo con el amo, y entre los tres, porque Mamerto entra también en el negocio, conseguiríamos nuestro objeto.

¿Lo creerías? ¡los seguí!...

Había llegado el caso de que estaba perdido sin remedio, si no tomaba una determinación cualquiera.

Jorge, el cuñado de D. Lamberto, era efectivamente sencillo y bueno; lejos de recelar mi traición, me cobró afecto....

¡Me cobró tanto afecto, que me llamaba su hermano!

Tenía una hija.... un ángel. ¡Bruna!

A medida que crecía la amistad de Jorge hacia mí, crecía hacia él la enemistad de D. Lamberto.

Como decía muy bien Lúcio, nunca habían congeniado; pero entonces casi pudiera decirse que estaban divididos por un rencor profundo.

No había un momento sin riña, no había un momento de tregua ni reposo.

Lúcio era muy astuto.... ¡Hasta tuvo la habilidad de hacer creer á su amo que Jorge, el honrado Jorge, atentaba contra su existencia, ávido de recoger su sucesión!

¡Te asustas, Daniel, no es verdad?... ¡Tu mano tiembla dentro de las mías! ¡Escucha, escucha!...

La madre de Bruna era una santa mujer, llena de talento y de prudencia.... Casi al instante de poner el pie en su casa, adivinó nuestros planes.

¡Pero éramos tres contra una, y ella debía de salir vencida!

¡En vano la infeliz trataba de combatir mi influjo sobre su marido y sobre su hermano; mi influjo se acrecentaba cada día!... ¡En vano trataba de calmar la exaltación de aquellos dos violentos caracteres, que se chocaban de continuo!...

¡Yo lo tomaba entonces á juego, Daniel, yo lo tomaba á risa! ¡Quería explotarlos, y nada más!

¡Don Lamberto me prestaba, ó más bien me regalaba cuanto quería, y á mi mujer no le faltaban espléndidas galas, con que ser el asombro de la corte!... ¡Yo entonces, te lo juro, no veía más allá!...

Pero Lúcio veía mucho más allá, veía mucho más allá Mamerto....

Jorge había quedado de administrador de los bienes de su cuñado, interin los viajes de éste, y había descuidado los suyos propios, que por otra parte eran muy cortos. A la sazón no poseía ya nada suyo....

¡Un día, en un momento de cólera, D. Lamberto echó de su casa á su cuñado!...

¡Jorge partió llorando!... Su digna y santa esposa no quiso abandonarle y le siguió con su hija, yendo los tres á habitar en una casucha miserable, única cosa que poseían ya sobre la tierra.

¡Esto no nos bastaba!... D. Lamberto había querido mucho á su hermana, y su reconciliación pendía de un instante favorable. Le arrancamos de aquel sitio, le llevamos á Dilar, en donde había heredado también una magnífica casa y cuantiosas tierras....

Pero los disgustos agravaron su enfermedad en tales términos, que los médicos le concedían muy poco tiempo de vida. Se hacía preciso tomar un partido decisivo....

Lúcio era muy fecundo en expedientes.... Combinó un diabólico plan.

Yo seguía mis relaciones con Jorge, le hacía creer que servía sus intereses.... Hasta llegué á prometerle que le proporcionaría una entrevista con un emisario de su cuñado, y que sus diferencias quedarían dirimidas.

Todo esto lo hacía á escondidas de su mujer, más cauta y más prudente.

Una noche fui á buscarle y le di una cita junto á los muros de la espléndida casa, en donde había habitado en tiempos más felices.... Le di cita en aquel sitio, pretextando que iba á buscar el emisario de su cuñado.... Se dirigió allí solo, en medio de la noche, rodeado de tinieblas.

Casi al instante estalló en la casa un aterrador incendio, que todo lo redujo á escombros.

¡Los habitantes del pueblo habían sorprendido á Jorge, dirigiéndose á aquel sitio!... le habían hallado allí al declararse el incendio....

Algunas palabras vagas que habían soltado nuestros aliados, antes y después de la catástrofe, robustecieron las sospechas....

Las sospechas cundieron rápidamente, se convirtieron rápidamente en convicción.

Los vecinos de Monachil no tuvieron más que una voz para acusar á Jorge, y el infeliz fué preso y conducido á la cárcel.

Cuando referimos á D. Lamberto el modo infame con que Jorge había llevado á cabo su venganza, el enfermo, en un acceso de cólera, exclamó:

—¡Oh! ¡quién me diera tener un heredero!

¡Aquellas palabras fueron un rayo de luz para nosotros! Ya no tendríamos que contentarnos con las migajas del festín; podíamos casi devorarlo por entero.

¡La codicia es como el tonel de las Danaides, que no se llena nunca!...

¡Mamerto, al pasar por un pueblecillo, escondido entre las breñas de Sierra Nevada, y distante algunas leguas de Dilar, había conocido á un joven expósito, llamado generalmente el idiota!...

Perdóname, Daniel, te llamaban así entonces.

Es verdad, que para nuestro plan ofrecías el inconveniente de tener ya diez y ocho ó diez y nueve años; pero como te suponíamos completamente falto de inteligencia, estábamos seguros de prolongar tu menor edad hasta lo infinito....

Pero la cosa no era tan fácil como nos pareció en un principio. Aunque habías sido efectivamente abandonado á las puertas de la iglesia, aunque habías sido bautizado como expósito, no faltaba quien supiese y contase en voz baja la historia triste de tu nacimiento.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Ah! exclamó Daniel, que le escuchaba ávidamente. —Sí, hijo mío, repuso Conrado, una triste historia preñada de lágrimas y sufrimientos, como hay tantas en el mundo.

Tu madre se llamaba María.

Era una pobre huérfana, recogida por unos tíos, dos viejos avaros y codiciosos, que la tenían junto á sí, en el lugar de una criada.

María era tan sumisa, dócil y amante como bella, y amaba á un joven guarda bosque, huérfano y pobre también, con el cual iban á unirlos eternos lazos.

La fatalidad quiso que uno de los potentados del pueblo se prendase de su hermosura....

Los tíos de la joven, cegados por la codicia, arrojaron al guarda bosque de su casa; mas ¡ay! que ¡la triste María iba á ser madre!...

Reclusa, abandonada á la violencia de sus tiranos parientes, la infeliz dió á luz á su hijo entre lágrimas.

¡Los tíos lo arrebataron de sus brazos, sin dejarle imprimir ni un ósculo en su frente, y le llevaron á las puertas de la iglesia, y lo abandonaron allí, entregado á la pública misericordia....

—¡Aquel niño soy yo, no es verdad, soy yo!... dijo Daniel en voz baja. ¡Oh! ¡mi pobre, mi pobre madre!...

—Pasóse cerca de un mes, prosiguió el enfermo. ¡El amante guarda bosque escaló una noche la ventana de la habitación, en donde gemía la madre de su hijo!

¡Iba á salvarla!...

María estaba sola. Su tío se había marchado á la feria de un pueblo inmediato, su tía estaba enferma....

El guarda bosque, sabía todo esto.

¡Llevaba una cuerda!... Ató la cuerda á la ventana, quiso que María descendiese primero....

Mas ¡ay! que cuando él intentó seguirla, la cuerda se quebró, y el infeliz fué á chocar contra las piedras.

Levantóse herido, casi moribundo.

Sin embargo, quiso partir; el amor le daba fuerzas....

Era en Enero. Anduvo toda la noche apoyado en María, transido de frío, sufriendo los dolores más acerbos....

Anduvo toda la noche y casi todo el día siguiente, descansando unas veces, arrastrándose otras....

¡El infeliz no tenía más que una idea, quería que su mujer tuviese esposo, que su hijo tuviese padre!

—¡Ah! exclamó Daniel prorumpiendo en sollozos, ¡oh padre, padre de mi vida, yo te bendigo!...

—Llegaron de noche á Pinillos, llegaron de noche á casa de un notario, que les indicaron, y allí firmó un documento, declarándose hijo suyo y de María.

Quiso después dirigirse á la iglesia; ¡mas no tuvo tiempo!... ¡Espiró antes de llegar á ella!...

María, débil, sola, sin recursos, volvió á su pueblo, en donde al menos estabas tú, y volvió á caer bajo el férreo dominio de sus tíos!

Al cabo de tres meses, se casó con el rico potentado; al cabo de otros tres, murió rendida á su amarga pesadumbre....

—¡Mis buenos, mis amados padres, murmuró Daniel!... ¡Ah! vosotros sois los que habeis rogado por mí esta noche, y me habeis protegido con vuestra égida bienhechora.

Conrado no comprendió el sentido de estas palabras, y prosiguió su relación:

—Así estaban las cosas, cuando Mamerto fué á buscarle. Tu partida de bautismo decía perfectamente que eras hijo de padres desconocidos; pero tu amo, el boticario, le contó esta historia, y le dijo que en poder del notario de Pinillos debía existir un documento que la justificase.

Pero aquí fué la dificultad: el guarda bosque, temiendo las asechanzas de sus perseguidores, había hecho jurar al notario que sólo entregaría el documento en cuestión á la persona que le dijese una palabra convencional, y como era hombre de bien, aunque ignoraba nuestros fines, se negó á entregarlo. Ni las amenazas, ni las más crueles persecuciones, pudieron alterar su firmeza en lo más mínimo.

Entonces determinamos pasar por encima de este inconveniente, con la esperanza de que el notario no confiaría su depósito sagrado á nadie, así como no había querido confiárnoslo á nosotros, y que habiendo muerto tus padres, siendo tú la única persona que podías reclamarlo, y hallándote bajo nuestro dominio, el documento quedaría para siempre sepultado en su despacho.

Una vez que tuvimos en nuestro poder al heredero, nos fué fácil conseguir que D. Lamberto, mitad cediendo á su cólera, nuevamente exacerbada, mitad al influjo que yo ejercía sobre él, y también á la enfermedad que socavaba su vida y le arrebatava las fuerzas, consintiese en reconocerte por su hijo natural y por legítimamente, nombrándome tu tutor y su único testamento.

—¡Oh, sí! exclamó Daniel, ¡aún me parece estar viendo aquel lúgubre salón, iluminado por una sola lámpara! ¡aún me parece estar viendo á aquel anciano á quien me acerqué con las manos juntas, dándole el nombre de padre, aquel dulce nombre que tanto deseaban pronunciar mis labios, y que me rechazó con un gesto brusco y desabrido!...

—Al día siguiente murió, repuso Conrado. ¡Pero tú no sabes!... ¡Lúcio era muy diestro!... ¡Te he dicho que era muy diestro y muy astuto!...

Posee una habilidad infernal para imitar todas las letras.

(Se continuará.)

En nuestro apreciable colega *El Tiempo*, del día 14 del corriente, hemos leído el juicio crítico de la novela, que acaba de publicar nuestro amigo y colaborador, Sr. Huerta Posada, y tenemos el gusto de reproducirle á continuación.

La redacción de EL CORREO DE LA MODA, por razones que comprenderán nuestras suscriptoras, se limita á recomendarles la lectura de tan interesante obra.

«ELVIRA Y OSBALDO.

El distinguido escritor D. Ramon Huerta y Posada ha dado á la prensa un precioso libro con el título que usamos como epígrafe, con objeto de dedicar á Asturias, su querida patria, brillantes páginas donde exponer los recuerdos históricos y las impresiones poéticas de aquella noble y hermosa region de España.

En la novela de que nos ocupamos se pintan de mano maestra los caracteres de dos nobilísimos amantes á quienes ha separado la fatalidad temporalmente y la muerte por toda la eternidad; y á la vez se dan notables muestras del estro poético del autor, de sus no comunes conocimientos en varios ramos del saber humano.

El lenguaje es sencillo y elegante, el relato tierno y conmovedor, y el encadenamiento de los sucesos tan lógico, que se llega al desenlace naturalmente, sin violencia alguna.

Profundamente católico el Sr. Huerta Posada, ha sabido poner de relieve los infinitos consuelos que nuestra santa religion ofrece á los creyentes, y cómo puede servir y sirve de lenitivo en todas las aflicciones de la vida y de escudo en todos los peligros que la inexperiencia crea y la duda agiganta.

Quien en pequeño número de páginas ha probado ser correcto prosista, hábil narrador é inspirado poeta, tiene temple para acometer y dar cima á mayores empresas en el campo de la literatura, y nosotros esperamos que se dedique á cosechar laureles que deben proporcionarle sus talentos si entrega sus producciones á la publicación.

Sea, pues, nuestro humilde aplauso motivo para que dicho señor nos proporcione ocasiones de aplaudir los frutos de su ingenio, que, si están en consonancia con lo que promete en la novela, serán sabrosos y agradables.

LA MEDICINA EN FAMILIA.

No hay nada más feo que tener las manos cubiertas de berrugas. Estos tubérculos epidérmicos, cuya formación no es posible impedir, se destruyen de mil modos. Echándoles unas gotas del zumo de celidonia ó unos polvos de sabina; en ambos casos se secan y se caen á los pocos días. Si la berruga tiene pececillo, se le ata con una hebra de seda, que se va apretando todos los días hasta que se cae.

El doctor Blaschko recomienda la siguiente fórmula, que se usa en fricciones dos veces al día: dos gramos de bicromato de potasa, y una dracma de enjundia ó manteca fresca.

Este ungüento se aplica por la mañana y por la noche, por espacio de tres ó cuatro semanas, y las berrugas más antiguas y rebeldes desaparecen sin que nunca vuelvan á reproducirse.

Algunos las cauterizan con nitrato de plata ó piedra infernal, ácido nítrico ó sulfúrico, pero esta operación es expuesta, pues el más leve descuido podría determinar, esparciéndose el cauterio por las inmediaciones, úlceras de difícil curación.

Para evitarlo, en lo posible, se rodea la berruga con un poco de diaquilon engomado; pero son preferibles para combatirlas y extirparlas, los medios sencillos que hemos indicado antes.

Siendo la anemia una enfermedad que puede llamarse de moda en el día, bueno será que demos algunas fórmulas de las más fáciles y usuales, para combatirla, sobre todo al iniciarse.

Es excelente á este efecto el elixir de Hoffman ó vino amargo; se toman cuatro onzas de cortezas de naranjas amargas, y se ponen á macerar por espacio de siete á ocho días, en doce libras de vino blanco de España. Alcholato de cortezas de naranjas, dos onzas.

Se cuele por expresión, y se hace disolver con una onza de extracto de ajénjos, otra de cardo santo, otra de centáuro y otra de genciana. Se deja reposar dos días, se filtra, y se conserva embotellado.

La dosis que se toma es de una á dos dracmas por día.

Este elixir es estomático, aperitivo, anticálmico y febrífugo.

Hé aquí otra fórmula del doctor Wkith, no menos apropiada para este objeto: quina gris azucarada, tres onzas; raíz de genciana idem, dos onzas; cortezas de naranjas idem, otras dos onzas. Se pone á macerar el todo con diez y seis onzas de alcohol por espacio de tres á cuatro días. Se añaden ocho onzas de agua de canela, se filtra, y se guarda.

Se toma en dosis de doce gotas á veinticuatro, en caldo, agua, etc.

Las frutas y las bebidas heladas, tan apetecibles en esta estación, suelen originar indisposiciones del estómago más ó menos importantes, sobre todo en los niños.

El descuido en estas indisposiciones es de suma trascendencia, y pueden hacerse mortales, así nunca recomendaremos bastante á las madres, que las consagren

su atención, para prevenir al instante sus efectos, evitando que degeneren en gastralgia, que es una enfermedad nerviosa, de serias consecuencias.

Las primeras se caracterizan por la pesadez, la lentitud y la dificultad en las funciones digestivas; la gastralgia se manifiesta, además, por decadencia, pérdida del apetito, y más tarde violentos dolores, acompañados de paroxismos, congojas, sudores fríos, enfriamiento de las extremidades y debilidad en el pulso.

Lo primero que hay que hacer, es privar al enfermo de comidas pesadas, bebidas alcohólicas y todos los excitantes de cualquiera clase que sean.

Luégo, interin se llama al médico, se le aplican á la boca del estómago cataplasmas de parietaria fresca y cortada, cocida y puesta entre dos trapos. A falta de parietaria, se pueden aplicar compresas empapadas en un fuerte cocimiento de cabezas de adormideras.

Los polvos llamados antigastrálgicos son excelentes para combatir esta enfermedad, y se componen de magnesina calcinada, una dracma y un escrúpulo; canela, media dracma; ópio en bruto, un gramo. Se divide en doce papeletas, y se toma una cada día.

Si antes de llegar el médico, el enfermo se viese acometido por vómitos frecuentes, se le hacen tomar unos pedacitos de hielo, y aún se aplica el hielo machacado y envuelto en un trapo á la boca del estómago.

Hé aquí una mistura que surte muy buen efecto, pues es sumamente refrigerante, y suele calmar las inflamaciones del estómago, tomando una cucharada cada tres horas: ácido oxálico, cinco gramos; jarabe de limón, seis dracmas; agua destilada, ocho onzas.

Se ha publicado el número 103 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Don Tomás Ariño.—Conservación de la energía solar.—Disociación del bicarbonato de amoníaco.—Pararayos.—Máquina colosal.—Un telégrafo subterráneo.—Corrientes eléctricas del suelo.—Carbon puro para el alumbrado eléctrico.—Curación de heridas.—Nueva caja de alarma.—Un nuevo procedimiento para extinguir incendios.—Fabricación de azúcar de remolacha.—Acción del cromo sobre la nariz.—Estañado en frío.—Emigración.—Teléfonos submarinos.—Las aguas potables del Istmo de Panamá.—Bronceado, por el Dr. Lehner.—Manchas solares.—La *Rafflesia Arnoldi*.—Apertura del istmo de Corintio. Citrato de magnesina efervescente.—Microbios digestivos.—Purificador atmosférico.—Arbol de la cera.—Pañuelos instructivos. Preparación del bromhidrato de morfina, por Ch. Patrouillard.—Intensidad de las luces según la altitud.—Estuco para los muros.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Quintán.—C. P. y S.—Recibido 8 ptas. para la suscripción de 3 meses á la cuarta edición.
Manresa.—A. S.—Tomada nota de la nueva suscripción por 3 meses á la segunda edición, desde 1.º de Setiembre.
Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de la suscripción de un año á la primera edición, desde 1.º de Setiembre.
Santiago.—R. P. y M.—Tomada nota de la suscripción á la tercera edición por 3 meses, desde 1.º de Setiembre, y se le remiten los números.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

CAMAS INGLESAS
DORADAS Y MAQUEADAS
PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

LA HIGIENICA
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS
Plaza de Celenque, 1



Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.

Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.

Envíos á provincias.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

SECRETOS ÚTILES.

Una amable suscritora me pregunta cómo conservará las pieles y las plumas, y por más que creamos haberlo dicho en otra ocasión, volveremos á repetirlo en obsequio también de las nuevas suscritoras.

Se sacuden ligeramete para quitarlas el polvo que puedan tener, y se meten en una caja de carton, sobre cuyas junturas se ha pegado de antemano con cola una tira de carton para evitar que se introduzcan en ella ni los insectos ni el polvo. Se cubren con un paño limpio, si fuese de lienzo mejor, y luego se pone la tapa, que debe ajustar todo lo posible, y alrededor de la cual se pega otra tira de carton.

Preparadas de este modo, no hay necesidad de abrir la caja durante todo el verano ni de meter en ella pimienta ni alcanfor.

Otra señora suscritora me pregunta el modo de limpiar la plata y los objetos de oro, cobre, estaño ó metal blanco.

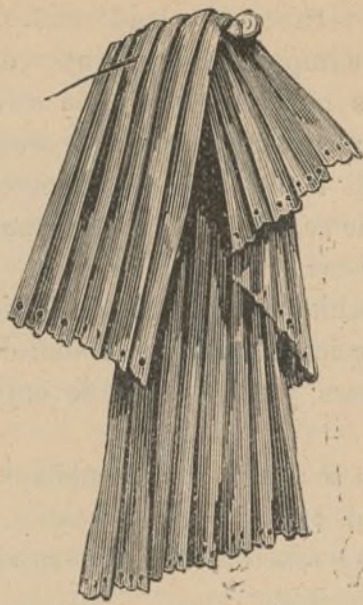
Lo mejor y más sencillo es emplear una buena lejía. Con una esponja empapada en agua de jabon bien cargada se limpian perfectamente los cubiertos. Si estuviesen muy ennegrecidos, se puede emplear una papilla hecha con greda lavada ó polvos de asta de ciervo y agua.

También se limpia toda clase de alhajas con el agua lustral, preparada del siguiente modo: ácido oxálico, 30 gramos; carbon en polvo, 25 id.; agua, 1 litro.

Las manchas se quitan perfectamente en las telas de lana ó

seda con la preparacion siguiente: esencia de trementina pura, 250 gramos; alcohol, 32; éter sulfúrico, 32. Se mezclan todos estos ingredientes juntos y se conservan bien embotellados.

Cuando se quiera usar se menea mucho el líquido, se coloca la tela, seda ó lana que tenga la mancha; sobre un lienzo doblado, y con otro paño, también de lienzo,



14. Lazo para corbata.



15. Cofia de mañana.

embebido en la preparacion, se restrega hasta que la mancha haya desaparecido por completo.

Un nuevo procedimiento para extinguir incendios. — En Londres acaba de ensayarse un líquido de naturaleza desconocida, el cual constituye todo el secreto de su inventor M. Sinclair, con el que se apaga un incendio casi instantáneamente. Se preparó una barricada de madera con 40 galones de brea y 10 de benzolina hasta formar una muralla de 45 pies de longitud, 5 pies de anchura y 10 de altura: se dió fuego por todas partes, y diez minutos despues, cuando se dió la señal de arrojar con las bombas el nuevo líquido, bastó poco más de medio minuto para que la terrible hoguera quedase completamente apagada.

EXPLICACION del figurin 1520.

FIG. 1.^a Falda de glasé azul claro, cubierta de plegaditos del mismo glasé con volante barretero color ciruela de raso: polonesa redingot de raso ciruela, abriéndose en tres paños, uno para cada lado y otro por detrás, guarnecidos de ancho encaje, que vuelve sobre el raso igual, al que baja en fichú por el cuerpo con plisé de glasé azul al escote: un echarpe de glasé azul claro fruncido por delante, cruza sobre la polonesa en pequeños paniers, y remata en grandes lazadas por detrás: mangas hasta el codo con encaje y drapería de glasé; guantes largos y flores azules en el peinado.

FIG. 2.^a Falda de brocado á grandes flores sobre fondo crema, con cenefa al borde de plegados verde y rosa alternados en bias: cuerpo de raso verde abotonado al lado con mangas justas, y muy escotado sobre drapería de encaje crema, sujeta al lado con ramo de rosas, igual al echarpe de encaje que adorna la parte superior de la falda, sobre el cual descansan los petos del cuerpo, y que va drapeado con grupos de rosas.



16. Cofia de mañana.



17. Vestido de foulard y encaje.



18. Vestido de terciopelo y surah.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1520.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.